JOSÉ MARÍA BARREDA
Presidente de Castilla-La Mancha

Señor Rector Magnífico, compañeros de mesa, congresistas:

Podríamos empezar parafraseando el celebérrimo comienzo de la más célebre novela: Bienvenidos a un lugar de Castilla-La Mancha, cuyo nombre seguramente resultará ya inolvidable. Bienvenidos a Toledo que tiene muchas connotaciones en relación con la traducción. Algunas ya se han puesto de manifiesto a lo largo de la presentación del Congreso. Aunque no es imprescindible remontarse al siglo XII, creo que es importante hacerlo, porque, en definitiva, si algo enseña la historia es a aprender de sus experiencias para evitar algunos ejemplos no deseables y, por el contrario, imitar algunos ejemplos que merecen la pena.

Toledo fue ciudad de las Tres Culturas, de la convivencia entre tres religiones, de la tolerancia. Hoy acoge la celebración de este Congreso y, en este momento, estamos sobre la tumba del Gran Inquisidor. Este edificio de San Pedro Mártir ha atravesado muchas vicisitudes a lo largo de la historia, y en alguno de sus episodios fue sede de la Inquisición. Son cosas que ocurren, pero la historia continúa. No deberían ocurrir, pero han pasado.

Cuando estaba escuchando al representante de la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea decir que el milagro de la traducción consiste en incorporar lo extraño a lo propio, acercarnos a otro para comprenderlo, estaba pensando que para que Toledo llegara a ser la ciudad de la tolerancia y de la convivencia, la ciudad de las Tres Culturas, seguramente tuvo mucho que ver la Escuela de Traductores, la traducción, la cultura del entendimiento y del diálogo, de acercarse a otro, de traducirlo para comprenderlo.

Creo que es una lección histórica que sigue teniendo vigencia y sigue siendo necesario tratar de imponerla en todos los rincones del planeta. ALFONSO X, llamado El Sabio, se inspiró en la Casa del Saber, de Bagdad, un sitio fascinante que ahora atraviesa un momento complicado y que nos recuerda que, tal vez, hay que hacer un esfuerzo gigantesco para entender al prójimo, para comprenderlo. En ese sentido, la labor intelectual de los traductores me parece imprescindible.

Se ha dicho, y por voces muy autorizadas, que las relaciones de Toledo con la traducción no se limitan al siglo XII y a ese gigantesco

esfuerzo por apropiarse del saber antiguo a través de los árabes, que, en definitiva, es la gran contribución de ese gran fenómeno cultural que se genera en Toledo. Esa transmisión de saberes, esa apropiación por Occidente de conocimientos antiguos que habían quedado interceptados, es una contribución que en sí misma es suficiente para justificar que hablemos de Toledo como una «ciudad de la traducción».

Hay muchas otras connotaciones, algunas de las cuales merece la pena recordar. Sólo voy a mencionar una y lo haré en relación al gran esfuerzo colectivo que vamos a hacer en Castilla-La Mancha y en toda España con ocasión del IV Centenario de la primera edición de *El Quijote* que celebraremos el año que viene.

Muy cerca de aquí está la Alcana de Toledo, que era la calle de la seda y de la mercería, donde los mercaderes que vendían estos productos ponían sus tiendas. Ahí fue donde se encontraron los cartapacios escritos en caracteres arábigos por Cide Hamete Benengeli donde se cuenta la historia de Don Quijote de la Mancha. Y lo que hace el autor es contratar inmediatamente a un traductor, al que le paga dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, para que le vierta al español, sin añadir nada y sin quitar nada, todo lo que se decía en esos manuscritos. Este hecho deja de manifiesto que se valoraba la importancia intelectual del trabajo de traductor.

Lo que se decía en estos documentos es la historia de Don Quijote de la Mancha. Todo eso tuvo lugar a escasos cien metros de donde estamos. Toledo es una ciudad apasionante, Patrimonio de la Humanidad, no solamente por su patrimonio histórico-artístico, sino también por su patrimonio intelectual, por su contribución a la historia, a la cultura, y también por su contribución a la traducción.

Termino dando la enhorabuena a todos los que han hecho posible que este Congreso sea una realidad. Los felicito por su labor, por su trabajo y por su acierto. Tuve ocasión de estar en la clausura en Almagro del I Congreso de Traducción. El segundo lo ha superado y estoy seguro de que así ocurrirá en ediciones sucesivas. El Gobierno de Castilla-La Mancha siempre será su cómplice y, si los organizadores decidieran hacer una sede permanente de este Congreso en Toledo, contarán con toda nuestra ayuda.

Muchas gracias y enhorabuena.